
GACETA EXTRAORDINARIA

DE MADRID

DEL LUNES 7 DE OCTUBRE DE 1816.

ARTICULO DE OFICIO.

El día 28 del pasado á las siete de la mañana salió de Aranjuez con direccion á esta capital la REINA nuestra Señora, acompañada de su augusta Hermana y del Sermo. Sr. Infante D. Antonio, que se habia quedado con este objeto en el Real Sitio. S. M. y A. fueron recibidas al entrar en la jurisdiccion de Madrid por su corregidor interino, que dirigió á S. M. la siguiente arenga:

SEÑORA:

El corregidor interino de la M. N. L. C. y H. villa de Madrid felicita á V. M. por su suspirado arribo al suelo de la capital de esta monarquía, por su augusto enlace con el mas digno y mas amado de los Soberanos, por el de la Serma. Sra. Infanta Doña MARIA FRANCISCA DE ASIS con el Sermo. Sr. Infante D. Carlos, y por el singular júbilo y placer con que se han recibido estos vínculos por la nacion entera, y mas particularmente por el heroico pueblo de Madrid, que reconociendo y admirando las virtudes de V. M. y A. S. bendice al cielo por la proteccion que se promete de la religion santa que profesa, engrandecimiento de esta monarquía, y la prosperidad, amor y cariño de sus mas fieles y leales vasallos.

Apresurad, Señora, los pasos; no retardeis vuestra llegada al muy noble y heroico pueblo que os espera, y hallando en el camino á vuestro mas digno Esposo, os dirigirá al centro de las delicias en medio de las aclamaciones y vivas de la mas acendrada lealtad y del heroismo.

Luego que el REY nuestro Señor recibió aviso de la venida de su augusta ESPOSA y de la Serma. Sra. Infanta, salió á esperarlas á media legua, acompañado del Sermo. Sr. Infante D. Carlos y de su acostumbrada comitiva, aumentada con los dos gentileshombres mas antiguos de su Cámara. S. M. y A. atravesaron la carrera, recibiendo las mayores aclamaciones y

los honores acostumbrados de las tropas de la guarnicion, que estaban tendidas desde palacio hasta la puerta de Atocha.

Llegado que hubieron la REINA nuestra Señora y la Serma. Sra. Infanta al sitio en que esperaban sus augustos Esposos, se colocó S. M. al estribo derecho del coche, y el Sermo. Sr. Infante D. Carlos al izquierdo, y en este orden continuaron el viage SS. MM. y AA. escoltados por los guardias de Corps, hasta llegar á la cabeza de la guarnicion, que estaba fuera de la puerta de Atocha. Allí se presentó el capitan general á caballo con toda la plana mayor y generales agregados á la plaza de Madrid, vestidos con uniformes de gala; todos los cuales se incorporaron en la Real comitiva, despues de haber arengado el capitan general á la REINA nuestra Señora en los términos siguientes:

SEÑORA:

El capitan general de esta provincia con su estado mayor tiene el honor de postrarse á L. R. P. de V. M., y ofrecerle la fuerza armada de Castilla la Nueva en el dia venturoso en que con el enlace de las casas de Borbon y Braganza, y con las prendas y virtudes que adornan á V. M., ve cumplidos sus deseos, y no duda que prosperará la religion católica, y adquirirá la Nacion española su antiguo esplendor; á cuyo fin estan prontos á contribuir todos los individuos de este ejército con su capitan general, y dispuestos á sacrificar sus vidas en defensa y obsequio de V. M.

En la puerta de Atocha estaba formado el ayuntamiento de Madrid en el orden siguiente: delante los ministros inferiores de gala: despues cuatro maceros con ropas de terciopelo carmesí con franjas de oro y mazas: luego por su antigüedad el procurador general, los escribanos de ayuntamiento y los regidores con sus uniformes de gran gala. Incorporado el teniente corregidor con el ayuntamiento volvió á arengar á S. M. luego que llegó á la puerta de Atocha de este modo:

SEÑORA:

El ayuntamiento de la M. L. C. y H. villa de Madrid tiene la honra de rendirse á L. R. P. de V. M. á nombre del heroico pueblo que representa para felicitaros por vuestro venturoso arribo á esta capital y augustos enlaces que lo han preparado, y para ofrecer los votos de sus mas fieles y leales habitantes, que rebosando en júbilo y placer no respiran otra cosa que viva ISABEL DE BRAGANZA, viva FERNANDO DE BORBON su augusto Esposo, vivan nuestros Monarcas, y vivan los Serms. Sres. Infantes sus augustos Hermanos.

Dignaos, Señora, entrar por esa puerta y arcos triunfales que os tiene preparados la sencillez, el amor, la fidelidad y el heroismo; y si en otro tiempo se levantaron en señal y demostracion de los triunfos de antiguos Emperadores, hoy lo son para eterna memoria de los Esposos y Monarcas mas amados, publicándolo así los ecos que resuenan por todas partes.

Concluido este discurso se colocó delante de los guardias de Corps el

ayuntamiento, y al frente de este se pusieron algunos soldados de caballería para abrir la carrera, y en esta forma entró la Real comitiva en Madrid al medio día.

Las mas enérgicas frases y los hipérbolos mas expresivos no alcanzarian á dar una cabal idea del entusiasmo con que fueron recibidas por este heroico pueblo su augusta Soberana y la Serma. Sra. Infanta, á cuya vista prorumpió en las mas vivas y afectuosas aclamaciones el innumerable concurso que habia salido á esperar á las Reales Personas. No contentos estos fidelísimos habitantes con tan finas demostraciones, desengancharon los caballos del coche en que venian S. M. y A., y le llevaron á brazo desde la puerta de Atocha hasta palacio, precediendo varias cuadrillas de vistosas danzas, y repitiéndose sin cesar en toda la carrera los aplausos y vivas, á que se mezclaban las salvas de artillería y el repique general de campanas; todo lo cual ofrecia la escena mas tierna y lisonjera.

Recreaban al mismo tiempo la vista los magníficos adornos con que estaba hermoseedada toda la carrera, habiéndose esmerado á porfía, tanto el ayuntamiento como los particulares en manifestar su buen gusto y su ardiente deseo de obsequiar en el mejor modo posible á las augustas ESPOSAS. La puerta de Atocha, á pesar de la mala proporcion de sus tres entradas y altura, estaba graciosamente adornada. Su decoracion exterior consistia en un grupo de dos columnas de tres pies de diámetro y 25 de altura sobre sus correspondientes zócalos de cuatro pies y medio, arregladas al órden jónico, con su cornisa proporcionada, y en el centro de la altura del arquitrabe y friso se leia la siguiente inscripcion:

ENTRA EN EL SENO AMOROSO DE TU PUEBLO Y DE TU ESPOSO,
VERAS DEL REY EL ANHELO POR GUARDAR JUSTICIA Y LEYES,
Y UN PUEBLO QUE ES EL MODELO DE COMO SE AMA A LOS REYES.

Sobre esta cornisa corria un ático general de 12 pies de altura, y en su centro estaba colocado el escudo de armas del REY nuestro Señor, sostenido por dos matronas, formando cuerpo resaltado con el arco principal de 18 pies por 28 de altura: á los lados habia dos puertas para mayor desahogo y facilidad de la entrada, corriendo sobre ellas la imposta general y un zócalo de pie y medio, en donde hacia centro un arco fingido con su reja, guarnicion y dos genios, sosteniendo una corona de flores. En el ático general se veian dos lápidas, y en ellas las siguientes inscripciones:

AUGUSTAS PEREGRINAS YA ES LLEGADO
DEL GRAN VIAGE EL FIN; MADRID OS GUARDA
EL TRONO EN QUE FERNANDO ES ADORADO.

FELIZ MADRID QUE A POSEERTE ALCANZA,
BELLA ISABEL! TU AMOR ES NUESTRA GLORIA
Y TU FECUNDIDAD NUESTRA ESPERANZA.

En el punto mayor de elevacion de la calle de Alcalá se habia erigido un soberbio arco triunfal semejante al del gran Constantino en Roma. Cons-

taba de tres entradas, la del medio de 20 pies de anchò por 37 y medio de alto, y las otras dos de 14 y medio por 27 de altura: estaba decorado con cuatro grupos de columnas de órden jónico de 29 pies de altura sobre sus correspondientes pedestales de 12 pies. El cornisamento general era de siete pies de altura, y el ático de 15. Sobre la imposta arrancaba la guarnición del arco, y en los tímpanos que resultaban se veían pintados trofeos de guerra. En el ático habia un bajo relieve que representaba á Madrid coronando de laureles á sus Soberanos: otros dos bajos relieves se descubrían en los arcos laterales: el de la derecha representaba las artes y ciencias presentando al REY sus adelantamientos, y el de la izquierda figuraba á la España con sus provincias, ofreciendo á sus Soberanos las producciones de cada una. En el ático se leían dos elegantes inscripciones; la de la derecha decia:

¡ CUÁNTOS PRESAGIOS DE VENTURA ENVUELVEN
DE BRAGANZA Y BORBON JUNTAS LAS RAMAS!
¡ QUÉ DE RECUERDOS DE INMORTAL RENOMBRE
DE ISABEL Y FERNANDO ENCIERRA EL NOMBRE!

La de la izquierda era como sigue:

MARIA Y CARLOS JUNTOS DESDE AHORA
ENTRE EL PUEBLO Y SU REY SOIS MEDIADORES,
Y VUESTRA LUZ SERÁ LA DE LA AURORA
QUE PREPARA EN EL SOL RAYOS MAYORES.

Sobre las cuatro columnas en el zócalo de tres pies de altura estaban colocadas las virtudes, cerrándose la calle con dos cuerpos, á que daban paso unas puertas de 10 pies de ancho y 16 de alto, con dos nichos en cada uno de sus machones con las cuatro estatuas que representaban la Magnificencia, la Magestad, la Esplendidez y la Clemencia; y encima otros cuatro medallones circulares alegóricos.

La fachada que miraba á la puerta del Sol era en todo conforme á la anterior, con la diferencia de que el bajo relieve del centro representaba á Madrid con las ninfas de Manzanares festejando á los Soberanos. El de la derecha sobre los arcos laterales representaba la Justicia entregando la vara que señalaba el camino de la gloria al Monarca; y el de la izquierda los Reyes de armas guiando á la Magestad á recorrer y auxiliar las necesidades de los pueblos: sobre las columnas las estatuas que representaban las cuatro partes del mundo, y en el ático á la derecha la inscripción siguiente:

EN CUANTO ALUMBRA EL SOL, Y EL MAR ABARCA
HOY ACLAMA Á ISABEL GENTE ESPAÑOLA,
Y SU DULCE BONDAD ALCANZA SOLA
Á HACER FELIZ AL PUEBLO Y AL MONARCA.

Y á la izquierda decia:

DE LOS PASADOS MALES SE CONSUELA
EL MUNDO CUANDO AL TRONO VE ELEVANDO
LOS PUEBLOS Y LAS TROPAS Á FERNANDO,
LAS GRACIAS Y VIRTUDES Á ISABELA.

ocupando los nichos de los cuerpos que hacia el cerramiento de la calle la Industria, las Artes, la Agricultura y el Comercio.

En las casas consistoriales, mirando á las Platerías, se habia colocado un arco arreglado á lo que permite la estrechez de la calle de 23 pies de ancho y 33 de alto, compuesto de dos machones de 8 pies, á los que arrimaban dos columnas colosales de orden corintio, con 35 pies de altura, y su cornisa de 8 pies, en cuyo arquitrabe y friso habia una lápida de 31 pies de largo por 5 de alto con la inscripcion siguiente:

HOY CON ISABEL REPARTE FERNANDO EL LAUREL IBERIO:

VENTURA Á NUESTRO ESTANDARTE EN UNO Y OTRO HEMISFERIO,
PUES SI HAY QUE APELAR Á MARTE NO BASTA UN MUNDO Á SU IMPERIO (1).

Sobre la imposta arrancaba la guarnicion del arco, interrumpida por una grande clave adornada: en los tímpanos se hallaban colocadas dos Famas alegóricas: sobre la cornisa estaba colocado un cuerpo ático de 17 pies de alto por 38 de largo, con zócalo y cornisa, y en el cuerpo del centro habia un bajo relieve de 35 pies de línea por 10 de alto que representaba la entrada triunfal de SS. MM. en Madrid.

La fachada que miraba á los Consejos era en todo igual á la anterior, á excepcion de la inscripcion que decia:

SI LA ISABEL MAS GLORIOSA VENDIÓ SUS RICAS ALHAJAS
POR DARNOS UN NUEVO MUNDO; YA EL NUEVO MUNDO LAS PAGA,
DÁNDONOS JOYA MAS RICA EN ISABEL DE BRAGANZA.

En el bajo relieve se manifestaban las provincias prestando homenaje á SS. MM.; y en el intercolumnio de piedra que tiene el balcon principal de la casa consistorial, en el piso principal, se habia colocado en el arquitrabe y friso una lápida con la inscripcion siguiente:

DE MADRID EL RENDIDO AYUNTAMIENTO
AL DOBLE REAL ENLACE ESTE ARCO ERIGE,
A TANTA GLORIA HUMILDE MONUMENTO.

Habia ademas en la plaza Mayor otros tres arcos, dos de ellos enramados, y cubiertos de frutas y flores, cuya campestre sencillez ofrecia una agradable contraposicion con la magnificencia de los primeros.

Las casas de la carrera estaban adornadas de ricas y vistosas colgaduras, y sus balcones llenos de la gente mas lucida de Madrid, que al paso de SS. MM. y AA. manifestaban con incesantes vivas, y con otros signos no menos expresivos, el sumo regocijo que sentian á vista de su virtuosa Soberana y de la Serma. Sra. Infanta, quienes correspondian á tan repetidas muestras de amor con la afable bondad que las caracteriza.

A cerca de la una llegaron las Reales Personas á palacio, en cuya escalera esperaban el mayordomo mayor, sumiller, grandes, gentileshombres del

(1) Se alude al descubrimiento del nuevo mundo en tiempo de los Reyes Católicos.

REY, mayordomos de semana, gefes y ayudas de Cámara y señoras de tocador. El **REY** nuestro Señor y el Sermo. Sr. Infante D. Carlos se apearon anticipadamente para dar la mano en la escalera á sus augustas **ESPOSAS**; y pasando por las salas de guardias, de columnas y de embajadores, las condujeron á su cuarto, retirándose en seguida al suyo el **REY** nuestro Señor, acompañado de los Sermos. Sres. Infantes, y allí permaneció hasta la hora de la gran ceremonia de los desposorios, que fue á las nueve y media de aquella noche.

Llegada esta, y preparado S. M. para salir al salon del trono, fueron desde el cuarto los dos gentileshombres mas antiguos, con cuatro mayordomos de semana y dos ugiere á avisar á S. M. la **REINA** y Sra. Infanta: al mismo tiempo se colocaron junto al trono la guardia del **REY**, los ugiere, maestros de ceremonias, que fueron cuatro mayordomos de semana, para hacer observar el ceremonial con todo rigor, y el conserge de palacio con todo lo necesario para el acto, é igualmente los sumilleres de cortina, los seis capellanes de honor para la servidumbre del pontifical, y algunos con el receptor y maestro de ceremonias con sobrepelliz y bonete, y los ayudas de oratorio: en el trono estaban las dos sillas de los augustos **ESPOSOS**; pero la de la **REINA** estaba cubierta de un terciopelo. Dispuesto todo, y vuelta la comision que S. M. envió al cuarto de la **REINA**, salió el **REY** de su cuarto en la forma siguiente: dos alcaldes de casa y corte, los ayudas, porteros, gentileshombres de casa y boca, mayordomos de semana, grandes, gefes de palacio y embajadores junto á S. M. y AA., detras capitanes de guardias, notario de los reinos, oficiales de guardias, diputados &c. La guardia hizo los honores: cuatro cadetes se colocaron junto al trono, y cuatro delante: bajo las gradas, á la derecha, estaban las sillas destinadas para SS. AA.: frente al trono los ministros, y ministros y secretarios extrangeros: detras de S. M. los gefes de Palacio: en seguida los grandes: detras los gentileshombres de casa y boca: frente á los grandes los mayordomos de semana: frente á SS. AA., y junto al altar, estaba el patriarca. De antemano se habia preparado un altar, á la izquierda del trono, con cruz, candeleros, frontal blanco, y sobre él los ornamentos del prelado.

A la hora señalada se vistió el prelado con amito, alba, cíngulo, estola y capa pluvial, con la mitra y báculo. Cuando entró S. M. en el salon todos quedaron de pie, menos SS. AA. Puestos todos en este orden, salió el padrino, que fue el Sermo. Sr. Infante D. Antonio, acompañado de cuatro grandes, cuatro mayordomos de semana, cuatro gentileshombres de boca y dos ugiere á buscar á S. M. la **REINA** y Sra. Infanta, y con la misma comitiva volvió conduciendo á S. M. y A.: S. M. la **REINA** en medio, á su izquierda el padrino, á su derecha su augusta Hermana, detras el conde de Miranda, como encargado de la entrega, y en seguida su camarera mayor y damas. Al momento de entrar en el salon principió la música, y se levantó el Sr. Infante D. Carlos. La comitiva marchó de este modo hasta la primer grada del trono: entonces se acercó el Excmo. Sr. Secretario de Estado y del Despacho, que llevaba extendida el acta de entrega de ambas **ESPOSAS**, la cual leyó en alta voz en los términos siguientes:

„En el palacio Real de Madrid á 28 de Setiembre de 1816 en presencia

de la magestad del Sr. D. FERNANDO VII, REY de Castilla, de Leon, de Aragon, de las Dos Sicilias, de Jerusalem, de Navarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorca, de Sévilla, de Cerdeña, de Córdoba, de Córcega, de Murcia, de Jaen, de los Algarbes, de Algeciras, de las Islas Canarias, de las Indias Orientales y Occidentales, Islas y Tierra-firme del mar Océano; Archiduque de Austria; Duque de Borgoña, de Brabante y de Milan; Conde de Abspurg, de Flándes, Tirol y Barcelona; Señor de Vizcaya y de Molina &c. &c. &c. Y de la REINA nuestra Señora Doña ISABEL FRANCISCA DE BRAGANZA, hija de los muy altos y poderosos Señores Reyes de Portugal D. Juan Sexto y Doña Carlota Joaquina de Borbon, Infanta de España: de S. A. el Sermo. Sr. Infante D. Carlos María Isidro, y de la Serma. Sra. Infanta Doña MARIA FRANCISCA DE ASIS, hermana de la REINA nuestra Señora; D. Pedro Alvarez de Toledo, conde de Miranda, grande de España de primera clase, caballero gran cruz de la Real y distinguida orden española de Carlos III, y de la militar de Santiago, teniente general de los Reales egércitos, gentilhombre de Cámara del REY nuestro Señor, y su mayordomo mayor, dijo: Que por acto que pasó ante D. Pio Ignacio de Lamo, Palacios del Valle, conde de Castañeda de los Lamos, oficial mayor de la primera secretaría de Estado y del Despacho, caballero pensionista de la Real y distinguida orden española de Carlos III, de la Real y militar de la Espada de Suecia, comendador de la de S. Fernando y del Mérito de las Dos Sicilias, ministro consejero Rey de armas de la insigne del Toison de Oro, secretario de S. M. con egercicio de decretos, é interino del consejo de Estado, notario de los reinos, egecutado el dia 5 de Setiembre en la bahía de Gádiz, y en el parage señalado al efecto, por confin de los reinos de España y Portugal, á saber, la falúa española destinada á recibir á las precitadas Augustas Señoras, y el navío portugues S. Sebastian, en que vinieron del Brasil: D. Francisco de Meneses, Silveira y Castro, marques de Valada, y conde de Caparica, del consejo de S. M. Fidelísima, mayordomo mayor de la Reina de Portugal, gran cruz de la orden militar de S. Benito de Aviz, comendador de las de Cristo, Santiago, de la Torre y Espada &c., le entregó, y se dió por entregado, en virtud de poder especial de S. M. para este acto, de las Personas de la REINA nuestra Señora, y de la Señora Infanta su augusta Hermana, á quienes dicho marques de Valada acompañaba y asistia desde Rio-Janeiro, con obligacion que hizo de que luego que llegase al parage donde se hallasen el REY nuestro Señor y el Sr. Infante D. Carlos María Isidro, haria la entrega formal de la Real Persona de la REINA nuestra Señora á S. M. el REY nuestro Señor y de la de S. A. la Sra. Infanta al Sr. Infante D. Carlos María Isidro hallándose presentes, ó á quienes tuvieren sus Reales poderes; y cumpliendo el conde de Miranda con la obligacion que contrajo, por el referido acto hace la entrega de las Reales Personas en esta forma: al REY nuestro Señor de la REINA nuestra Señora, y al Sr. Infante D. Carlos de la Sra. Infanta Doña MARIA FRANCISCA DE ASIS; y S. M. el REY nuestro Señor dijo recibia y admitia, y con toda veneracion se entregaba de la REINA nuestra Señora; y el citado Señor Infante expresó recibia y admitia, y con toda veneracion se entregaba de la Sra. Infanta su Esposa, apartando respectiva-

mente S. M. y A., como desde Inego apartaron, al referido conde de Miranda de la obligacion en que se habia constituido de hacer á S. M. y A. la entrega de las Reales Personas de la REINA nuestra Señora y Sra. Infanta; y declaraban haber cumplido su encargo, y á mayor abundamiento le dan recibo en forma. S. M. el REY nuestro Señor y S. A. el Sr. Infante D. Carlos lo expresaron asi, y lo firmaron de sus Reales manos, hallándose presentes como testigos D. Luis de Borbon, por la divina misericordia presbítero cardenal de la santa romana Iglesia, del título de Sta. María de Scala, arzobispo de Toledo, primado de las Españas, canciller mayor de Castilla, capellan mayor de la Real iglesia de S. Isidro de Madrid, grande de España de primera clase, caballero gran cruz de la Real y distinguida orden española de Carlos III, y de las de S. Genaro y S. Fernando de Nápoles, del consejo de S. M. &c. &c.: el marques de Valverde, conde de Torrejon, grande de España de primera clase, mayordomo mayor nombrado para la REINA nuestra Señora, caballero gran cruz de la Real y distinguida orden española de Carlos III: el duque de Sedavi, grande de España de primera clase, mayordomo mayor que fue de la Reina Madre, caballero gran cruz de la misma Real orden: el duque de Montemar, grande de España de primera clase, mayordomo mayor que fue de la Serma. Sra. Princesa de Asturias, presidente del consejo de Indias, caballero gran cruz de la misma Real orden: el conde de la Puebla del Maestre, grande de España de primera clase, sumiller de corps de S. M. en ausencias y enfermedades del propietario, caballero gran cruz de la misma Real orden: el marques de Valmediano, grande de España de primera clase, sumiller de corps de S. M., retirado, caballero gran cruz de la misma Real orden: el marques de Bélgica, grande de España de primera clase, caballero mayor del REY nuestro Señor, caballero gran cruz de la misma Real orden; y yo D. Pedro Cevallos, como su primer secretario de Estado y del Despacho."

En seguida el aposentador de palacio y el conserge aproximaron la mesa para que S. M. firmase; luego al Sr. Infante D. Carlos; y concluido, se dió principio á las ceremonias. S. M. se levantó y bajó del trono; se aproximaron los padrinos, y el prelado, puesto inmediatamente con mitra y sin báculo, hizo la venia á SS. MM.; y teniendo el asistente mayor el manual, sin volver las espaldas á los Reyes, dijo el prelado: Yo requiero á VV. MM., mirando á cada uno de los Contrayentes; los requirió con las mismas palabras del ritual, hizo las interrogaciones, y tomó los consentimientos: recibidos, continuó diciendo: Yo de parte de Dios &c., formando á la invocacion de las tres divinas Personas otras tantas cruces: en seguida llegó la nueva camarera de la REINA con el mayordomo, y descubrieron la silla de la REINA: entonces el REY, tomándola de la mano, la sentó á su izquierda; y el prelado volvió á tomar el báculo, y quedaron todos como antes de la ceremonia.

En este estado SS. AA. el Sr. Infante D. Carlos y la Sra. Infanta, acompañados de los padrinos, se acercaron al altar. El patriarca hizo venia á SS. MM. y AA.: repitió las mismas ceremonias; y concluidas, se levantaron SS. MM., bajaron del trono, abrazaron á sus Hermanos; y la comitiva volvió al cuarto del REY en el mismo orden que salió.

El REY y SS. AA. acompañaron á la REINA nuestra Señora y Serenísima Sra. Infanta por lo interior á la pieza del gran tocador del cuarto de la REINA, donde estaban ya las damas del tocador, que fueron presentadas á la REINA por su camarera mayor, y besaron la mano: en seguida se pidió permiso á la REINA por su mayordomo mayor para presentarle la servidumbre de hombres, que fueron recibidos por S. M. en la misma forma; y en seguida se retiraron SS. MM.

En la mañana del dia siguiente salió la Real comitiva de palacio con direccion á la iglesia de S. Francisco el Grande, donde debian celebrarse las velaciones, habiendo anunciado una salva de artillería la salida de palacio de SS. MM. y AA. La tropa estaba tendida en la carrera, que fue por el arco de Palacio, calle de la Almudena, calle del Sacramento, Puerta Cerrada, calle de Toledo, plazuela de la Cebada y carrera de S. Francisco.

El patriarca, acompañado de los capellanes de honor asistentes, esperaba sentado á la puerta de la iglesia con capa pluvial, mitra y báculo; y al llegar las Reales Personas, dejando el báculo, y hecha la venia á SS. MM. y AA., principió la ceremonia segun previene el ritual romano y la práctica usada en tales casos.

Concluida la ceremonia se dirigieron procesionalmente al altar mayor; y colocados SS. MM. y AA. en sus sitios correspondientes principió la misa.

Acabada esta, salieron SS. MM. y AA. en el mismo orden y con la propia comitiva por la carrera de S. Francisco, plazuela de la Cebada, calle de Toledo, calle Imperial, calle de Atocha á la iglesia de Santo Tomas; y habiéndose apeado SS. MM. y AA. con sola la precisa comitiva, entraron á dar gracias á nuestra Señora de Atocha, en donde se cantó un solemne *Te Deum*; y en seguida volvieron SS. MM. y AA. á su Real Palacio, pasando por las calles de Atocha, de Carretas, puerta del Sol y calle Mayor, por delante de Sta. María.

A la augusta ceremonia de las velaciones asistieron por previo convite los embajadores, ministros extranjeros y secretarios del Despacho, los consejeros, el capitán general con los generales y plana mayor, la villa de Madrid, el Emo. y Excmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Toledo y el de Zaragoza, los Ilmos. Sres. obispos auxiliar de Madrid, de Albarracin, de Puerto-Rico, de Cádiz, de Ceuta, electo de Jaen, y el obispo inquisidor general, los capellanes de honor, y todos los individuos de la Real capilla; las grandes y señoras de tocador todas con velos en la cabeza, y otras muchas personas distinguidas.

La solemnidad, la pompa y el regocijo de este dia no fueron menores que en el anterior, agolpándose el inmenso gentío en toda la carrera para vitorear á las Personas Reales, y disfrutar una y mil veces de su amable presencia, descubriéndose en los afables semblantes de SS. MM. y AA. la satisfaccion interior que experimentaban al ver una fidelidad y adhesion tan entrañables.

En las noches de estos dos dias y del siguiente hubo iluminacion general, en la cual compitió el buen gusto con la profusion y la magnificencia. Distinguíanse unas casas por la muchedumbre de luces y su artificiosa colocacion, otras por los graciosos transparentes que adornaban sus fachadas,

y en todas se veía el esmero con que sus moradores habían procurado á proporcion de sus facultades manifestar la gran parte que tomaban en el universal regocijo. Notábanse especialmente las casas de los Excmos. Sres. duque del Infantado, marques de Villafranca, marques de Sta. Cruz, duque de Híjar, condesa de Benavente, duque de Frias, duque de Alagon, duquesa de Abrantes, conde de Salvatierra, conde de Oñate, marques de las Hormazas, casas de los señores embajadores de Inglaterra, de Francia y de Portugal, la del Depósito hidrográfico, la de la Imprenta Real, Correos, Filipinas y Gremios, el parque de Artillería y el Jardin botánico. En la fachada de la Imprenta Real se leía la inscripcion siguiente :

GLORIA AL DIA EN QUE, PREMIANDO EL VALOR DE UN PUEBLO FIEL,
BAJO EL HISPANO DOSEL UNE EL CIELO EN LAZO BLANDO
LAS VIRTUDES DE FERNANDO, Y LAS GRACIAS DE ISABEL. (1)

La casa del Depósito hidrográfico estaba cubierta de un hermoso transparente que representaba la destruccion de las naves de Cortés, con esta inscripcion:

YA LA GRANDEZA ADVIERTES DE ESTA HAZAÑA:
ESTE ES HERNAN CORTÉS: ESTA ES ESPAÑA.

En la noche del 29 se dignaron SS. MM. asistir á uno de los teatros que estaban tambien iluminados y adornados con exquisito gusto, tanto en el interior como en sus fachadas. Al dia siguiente por la mañana hubo besamanos general, y en el inmediato besamanos de los consejos. La REINA nuestra Señora se dignó admitir á besar su Real mano á las señoras en la noche del lunes 30, en la cual salieron SS. MM. y AA. á ver las iluminaciones.

El dia de la entrada de S. M. y A. y los dos siguientes fueron de gala, y el cuarto de media gala.

Asi se ha celebrado en la capital de la monarquía este glorioso acontecimiento, en el cual cifran los españoles todos sus mas lisonjeras esperanzas. Los habitantes de Madrid han visto con la mas dulce satisfaccion confirmada la ventajosa idea que habian formado todos los pueblos del tránsito de la amabilidad y demas prendas esclarecidas que adornan á la REINA nuestra Señora y á su augusta Hermana. Asi es que este heroico pueblo no se sacia

(1) Todas estas inscripciones son de D. Juan Bautista de Arriaza, oficial de la primera secretaría de Estado, que tambien hizo las que sirvieron para la entrada del REY nuestro Señor, y en cuya casa se leía ademas la siguiente:

POR EXCELSA Y POR BELLA
DOBLE IMPERIO, ISABEL, TE DIÓ TU ESTRELLA:
EN TU AIRE SOBERANO
CONOCERÁ SU REINA EL PUEBLO HISPANO;
PERO AL VER LA BELDAD QUE EN TÍ SE MUESTRA,
LAS GRACIAS CLAMARÁN: NO, QUE ES LA NUESTRA.

de admirarlas y de aplaudirlas donde quiera que se presentan. En el teatro jamas han resonado tan vivas y repetidas aclamaciones como la noche en que se igdnaron honrarle los augustos Esposos. Iguales muestras de amor y fidelidad recibieron SS. MM. en la plaza de los Toros, adonde concurrieron el jueves 3 del corriente; y en fin cuando se presentan en paseo un concurso numerosísimo acude á disfrutar de su deseada presencia, y á manifestar con incesantes aplausos el gozo que le anima y la prosperidad que se promete de un enlace tan acertado y venturoso.